

**limbo**

Núm. 43, 2023, pp.

ISSN: 0210-1602

Presentación de  
John Dewey, Reseña de *Escepticismo y fe animal*

ÁNGEL M. FAERNA / ANDRÉS TUTOR DE URETA

Si se comparan las dos reseñas que publicó Dewey en 1906-1907 sobre *La vida de la razón* con esta que presentamos aquí de *Escepticismo y fe animal*, no es solo la diferencia de extensión lo que salta a la vista. Es también la diferencia entre el tono general entusiasta de las primeras, que por ello mismo no se guardaban de apuntar algunas incertidumbres o de esbozar posibles discrepancias, y el más distante que Dewey utiliza ahora. El respeto y la admiración siguen siendo los mismos, no así el sentimiento de empatía del reseñador hacia el objeto de su comentario. Dewey resume con toda fidelidad el núcleo doctrinal del libro de Santayana, su descripción es incluso más aclaratoria que la que hacía de *La vida de la razón* a fuer de sintética, pero esta vez renuncia a la crítica y además lo dice. Es una forma elegante de dar a entender que las incertidumbres y las discrepancias ya no podrían conjugarse tan fácilmente con una exposición neutral de las ideas que comenta, que los puntos de partida han dejado de ser los mismos.<sup>1</sup>

Si Dewey saludó sin reservas al Santayana de *La vida de la razón*, fue porque este ensayaba una «unión de naturalismo e idealismo» que, para él mismo, era «el problema verdaderamente vital de la filosofía actual», y aunque detectaba en sus volúmenes un cierto desequilibrio en favor del segundo término, no bastaba para desanimarle. La dificultad de conciliar la orientación práctica al mundo y la instalación en el ideal que deberían caracterizar simultáneamente el ejercicio de la razón humana es lo que convierte a esa unión en un «problema», pero lo que Dewey lee en *Escepticismo y fe animal* ya no le parece que vaya a solucionarlo filosóficamente. La contraposición de la que aquí habla entre

«el hombre que se toma seriamente los problemas materiales» y el que «se toma poéticamente las esencias» posiblemente sea una crítica en sí misma, o por lo menos un retrato de sus respectivas psicologías, la de Dewey y la de Santayana, haciendo así bueno el dicho de William James de que toda filosofía sincera es en última instancia una opción del temperamento. Si no es del todo una crítica es porque sería inevitablemente *ad hominem*, y Dewey es el primero en reconocer en el libro de Santayana una cumbre dialéctica que debe ser juzgada en esos mismos términos; de ahí que se declare a la espera de la «secuela» —*Los reinos del ser*— por ver si ese sistema de filosofía anunciado realmente logra lo que a él a priori le parece imposible.

Pero, como sabemos, no hizo falta aguardar a esa lectura futura para que los dos filósofos pusieran todas sus cartas boca arriba. Dos años después de *Escepticismo y fe animal* Santayana publicó «Dewey's Naturalistic Metaphysics»<sup>2</sup>, una crítica sin contemplaciones del naturalismo deweyano, a lo que siguió la réplica de Dewey, “Half-Hearted Naturalism”<sup>3</sup>; dos excelentes textos para entender, no ya las compatibilidades e incompatibilidades entre dos pensadores de extraordinaria talla, sino las muy distintas avenidas que puede recorrer el «naturalismo filosófico», al que *Escepticismo y fe animal* sigue siendo una contribución perdurable.

*Ángel Manuel Faerna García-Bermejo*  
*Catedrático de Filosofía*  
*Departamento de Filosofía, Antropología, Sociología y Estética*  
*Facultad de Humanidades*  
*Universidad de Castilla-La Mancha*  
*E-mail: Angel.Faerna@uclm.es*

*Andrés Tutor de Ureta*  
*Assistant Professor|Publicity Coordinator*  
*Faculty of Humanities and Social Sciences|University of Tsukuba*  
*Center for Education of Global Communication (CEGLOC)*  
*E-mail: tutor.andre.fu@u.tsukuba.ac.jp*